



Ramón Amaya Amador (1916-1966)

Narrador y periodista.

Es, hasta nuestros días, el escritor más prolífico de Honduras. Nació en Olanchito, departamento de Yoro, el 29 de abril de 1916; sus padres fueron Isabel Amaya y Guillermo R.

Amador. Siendo muy joven, trabajó como peón en los campos bananeros de la Costa Norte, donde experimentó en carne propia las duras condiciones de vida de los “campeños” que laboraban en las plantaciones de la United Fruit Company. De esta experiencia, que lo marcaría para siempre, dejó testimonio en *Prisión Verde*, su novela más célebre. Y, también de esta vivencia, surgiría su sensibilidad social y su vitalicio compromiso con la causa del proletariado hondureño y de todos los pobres de la Tierra. Inició su carrera de cuentista con la narración “La nochebuena del campesino Juan Blas”, que fue publicada en la revista *ANC*, órgano de la Asociación Nacional de Cronistas, editada en Tegucigalpa y correspondiente al 31 de diciembre de 1939. Su vida periodística comenzó en 1941 en el periódico *El Atlántico*, de La Ceiba, fundado y dirigido por Ángel Moya Posas. Posteriormente, en 1943, fundó en Olanchito, con Dionisio Romero Narváez y Pablo Magín Romero, el semanario *Alerta*.

Debido a la persecución política de que fue víctima durante la dictadura caríista, tuvo que abandonar el país en 1944 para radicarse en Guatemala, donde se escenificaba una revolución democrática encabezada por el presidente Juan José Arévalo, y luego por Jacobo Arbenz Guzmán. Ahí trabajó como editorialista de *Nuestro Diario*, y colaboró con el *Diario de Centro América*, *El Popular Progresista* y *Mediodía*.

Cuando el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán fue derrocado por los militares guatemaltecos en alianza con la United Fruit Company, Amaya Amador se asiló en la Embajada de Argentina. Ya en Buenos Aires, laboró en la editorial Ariel y en *Sarmiento*, un periódico de educación popular, editado en Córdoba, donde contrajo matrimonio con Regina Arminda Fúnez, originaria de esa ciudad.

El 19 de mayo de 1957, con el advenimiento del régimen constitucional de Ramón Villeda Morales, retornó al país, acompañado de su esposa; ese mismo año ingresó en la redacción de diario *El Cronista*, de Alejandro Valladares, y fundó con Luis Manuel Zúniga, en Tegucigalpa, la revista *Vistazo*.

El 11 de noviembre de 1958, el Círculo Literario Hondureño le rindió un homenaje en el Paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma, en Tegucigalpa. En esa oportunidad, Amaya Amador leyó un extenso discurso de agradecimiento en el que afirmó que era la primera vez que, en su patria, recibía una honrosa distinción por sus trabajos en las letras y la cultura. Este documento puede considerarse como su testamento literario.

El 19 de abril de 1959 abandonó Tegucigalpa con su esposa y sus pequeños hijos, Aixa Ixchel y Carlos Raúl, para radicarse en Praga, Checoslovaquia, donde integró la plana de redacción de la revista internacional *Problemas de la Paz y el Socialismo*. Murió el 24 de noviembre de 1966, en las cercanías de Bratislava, cuando se accidentó el avión en el que viajaba.

Once años después, en septiembre de 1977, y tras arduas gestiones iniciadas por el poeta Óscar Acosta —en ese entonces embajador de Honduras en España—, que duraron cuatro años, se logró la repatriación de los restos mortales de Ramón Amaya Amador. Estos fueron enviados de Checoslovaquia a Madrid, y luego trasladados a Tegucigalpa, donde el pueblo hondureño le rindió un sentido homenaje.

Sin embargo, la repatriación de los restos no impidió que durante casi una década más, sus obras fueran perseguidas por los regímenes de turno y, por tanto, desconocidas para el público hondureño. Debieron transcurrir otros catorce años para que las obras inéditas de Ramón Amaya Amador, escritas durante su largo exilio, pudieran ingresar a Honduras.

En abril de 1991, en un acto solemne en la UNAH, el presidente Rafael Leonardo Callejas recibió, a nombre del pueblo de Honduras, más de veinte títulos inéditos que fueron repatriados de Casa de las Américas, en La Habana, donde los habían trasladado desde Praga. Esta vez las gestiones las inició su hijo, Carlos Amaya Fúnez, con el respaldo de varios ciudadanos.

Treinta y dos años después de su muerte, su pueblo se movilizó para trasladar la urna con las cenizas del escritor —que había permanecido en la Sección Colección Hondureña de la Biblioteca de la UNAH— a Olanchito, su definitiva morada; el emotivo retorno tuvo lugar el 19 de mayo de 1999.

Se han escrito dos biografías de Amaya Amador; la primera, por Max Sorto Batres (Ministerio de Cultura y Turismo, 1989) y, la segunda, más profunda y documentada, por Juan Ramón Martínez (Editorial Universitaria, 1995). Su hijo Carlos Raúl Amaya

Fúnez radica en El Progreso, Yoro, donde fundó en 1991 la Editorial Ramón Amaya Amador.

OBRA. Novela: *Prisión verde* (1950); *Amanecer* (1953); *Constructores* (1958); *Los brujos de Ilamatepeque* (1958); *Destacamento rojo* (1962); *Cipotes* (1981); *El Señor de la Sierra* (1987); *Operación gorila* (1992); *Con la misma herradura* (1993); *Jacinta Peralta* (1996); *Biografía de un machete* (1999), *Memorias de un canalla* (2004). Cuento: *Cuentos completos* (1996). Ensayo: *Bajo el signo de la paz* (1953); *El camino de mayo es la victoria* (1988).

Aún permanece inédita más de una decena de sus obras.

Mensaje de Ramón Amaya Amador a los participantes de la Huelga del 54

Compañeros trabajadores:

Me invade un júbilo patriótico y de clase sin precedentes y quiero transmitirlo a vosotros en este saludo fraterno, porque estáis escribiendo uno de los sucesos históricos más trascendentales de la historia contemporánea de Centroamérica.

Vuestro justo y brillante movimiento de huelga, por mejores salarios y condiciones de trabajo, es ejemplar y maravilloso. ¡Surgís de la noche bananera con estruendo de un rayo y llegáis a la mesa del festín imperialista a golpear en la cara a los amos con vuestra viril protesta!

¡Temen los yanquis y tiemblan los verdugos! ¡Miles de puños en alto forman un solo puño proletario! ¡Habéis sorprendido gozosamente a toda América con vuestro arrojo y valentía, con vuestra alta conciencia revolucionaria y vuestra disciplina clasista! Con esa gigantesca huelga se inicia en nuestra patria humillada por el imperialismo, la etapa esperada de reivindicaciones populares, que han de culminar en el futuro, con la conquista de la liberación económica, la justicia social y la democracia sin mixtificaciones.

¡Os felicito, compañeros trabajadores! ¡A todos vosotros de las fincas bananeras, de las minas, de las fábricas, de los talleres, de los muelles, de los ferrocarriles, a todos los que estáis participando en el formidable movimiento! ¡Y felicito a todos los hondureños que os apoyan con la solidaridad de clase y solidaridad patriótica!

¡Ved, compañeros, como vuestra firme determinación, vuestra unidad de acción, está doblegando a la ayer omnipotente empresa monopolista, hambreadora de nuestro pueblo! ¡Ved compañeros como la poderosa United Fruit y subsidiarias, ante el empuje incontenible de vuestra huelga de mayo, se doblega con temor de bandido! ¡Eso quiere decir que los trabajadores, para poder hacer oír nuestra palabra y demandas, solamente contamos con un arma, pero que es más formidable que las armas termonucleares: la organización! ¡La organización y la unidad! ¡Me siento orgulloso de ser trabajador hondureño! ¡Ese orgullo me lo dais vosotros, compañeros, que, en las peores condiciones nacionales bajo un gobierno intolerante y enemigo de la clase obrera, frente a los fusiles de los esbirros, os habéis incorporado con heroísmo, levantando vuestros puños para hacer justos reclamos a la compañía extorsionista y voraz!

¡Yo os felicito con el corazón abierto y plétórico de gozo revolucionario! ¡Yo os reafirmo mi fe consciente en el poderío invencible de la clase obrera y de sus aliados campesinos! ¡Sois vosotros también, la esperanza de la liberación, la columna vertebral del movimiento democrático hondureño, que a través de la revolución, sentará las bases de una sociedad nueva, justa y feliz!

¡El nombre del proletario hondureño está cubierto de gloria! ¡Sois héroes compañeros huelguistas de la costa norte de Honduras! ¡Vuestro arrojo es admirado y cuenta con el apoyo de todos los trabajadores del mundo!

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y la gran Federación Sindical Mundial, os dan su voz de aliento y su aplauso que es el de millones y millones de trabajadores del mundo. Con esta gloriosa huelga de mayo, habéis entrado a la historia del movimiento revolucionario anti-imperialista mundial.

Creedme que deseo abrazaros uno por uno con este sentimiento de orgullo y optimismo que me habéis dado para deciros de compañero a compañero: ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Unidos hasta la victoria!

Ahora que habéis comprendido mejor que la unidad es imprescindible para las clases trabajadoras, id inmediatamente hacia la organización sindical; ya sea que la permita el gobierno o no. Los derechos no se piden: se conquistan. ¡Vosotros estáis en este momento conquistando esos derechos humanos! ¡Organizaos compañeros!

¡No perdáis un solo momento! ¡Que de esta formidable huelga de mayo, comience el sindicalismo ganado con vuestro esfuerzo! ¡Ese es vuestro camino! ¡Es el camino de nuestras reivindicaciones proletarias! ¡No deis tregua al enemigo!

No dejéis ir de vuestras manos poderosas esta victoria conquistada con arrojo, inteligencia y patriotismo. ¡Yo espero, lo esperamos todos los hondureños honrados, que cuando dejéis la huelga, sea con la victoria en vuestras manos de constructores! ¡Os está costando sacrificios, a vosotros y a vuestras familias! ¡Para mantener esa victoria que tengáis debéis ir a la unidad orgánica y mantener firme la unidad de acción con los campesinos, con los artesanos, con los intelectuales progresistas, con los estudiantes, con los maestros, con las mujeres, con todo el pueblo demócrata que en esta hora está con vosotros en la jornada histórica, sin vacilaciones ni componendas!

¡Y también no olvidéis a los traidores, a los entreguistas, a los que la han querido hacer fracasar con maniobras o amenazas, a la canalla antiobrera y antidemocrática. No lo olvidéis para que en el futuro no se os infiltren en las filas para obstruir el paso en el largo y trabajoso camino que tenéis que recorrer! ¡En ese camino, yo espero a compañeros, camaradas, honrosa e incaudicablemente! Salud a todos y que la huelga reivindicadora sea coronada con la victoria merecida.

¡Abajo la United Fruit Company! ¡Abajo los entreguistas y traidores al pueblo! ¡Viva el proletariado hondureño! ¡Viva la gloriosa huelga de mayo! ¡Viva la solidaridad del proletariado mundial! ¡Viva nuestra Honduras combatiente!

El mensaje fue publicado en *El Chilillo* de San Pedro Sula el 29 de mayo de 1954.

Fotografía tomada del sitio web de la Asociación Literaria Ramón Amaya Amador (<http://www.geocities.com/Athens/Oracle/7391/>).